

Gorbachov en Cuba

Escribe Nicolás Lynch

La visita del líder soviético Mijaíl Gorbachov a Cuba, más allá del protocolo y lenguaje diplomáticos, ha servido para dejar establecidos importantes principios de política exterior que no sólo tienen que ver con una nueva actitud estatal soviética sino también con una nueva visión del socialismo.

La afirmación rotunda de que la revolución no se exporta es un grato respaldo a la independencia de los pueblos para llevar adelante sus propios procesos políticos, aún si estos deciden transitar la senda capitalista. Pero ella implica una profunda autocrítica de lo que fue la política soviética desde sus primeros años. Primero con la idea de que la revolución se expandiría rápidamente por Occidente, luego con la grotesca conquista de Stalin de buena parte de Europa central y por último con la teoría de la "soberanía limitada" de Brezhnev, que llevó los tanques a Praga en 1968 y tuvo su epílogo

en la tragedia de Afganistán. Se deformaron así los principios aurorales de solidaridad internacionalista y fueron reemplazados por la abierta intervención en beneficio de un juego de correlación de fuerzas con los Estados Unidos.

El apoyo a los procesos democráticos en América Latina es otro mensaje fundamental para la región. Ya no se apoyan exclusivamente las revoluciones sino también las democracias, aunque éstas sean burguesas. De ello podemos inferir que las democracias son también buenas, a los nuevos ojos soviéticos, para el desarrollo de los pueblos y eventualmente un camino hacia el socialismo. Frente a la oposición democracia/socialismo que establecen aún sectores conservadores de la izquierda latinoamericana, los soviéticos establecerían hoy un posible continuum.

El apoyo a la salida pacífica en América Central es una terce-



ra y también importante cuestión, con propuestas audaces de desarme y no intervención, así como realismo frente a sus posibilidades de limitada influencia en una realidad tan alejada de la

URSS. Esto no es sino consecuencia del apoyo a los procesos democráticos y desmiente una vez más al militarismo de la izquierda conservadora que insiste en las armas y la confronta-

ción como única solución a los problemas.

A estas afirmaciones se unió un gesto, el no aceptar una alta condecoración que le ofreció el gobierno cubano al final de su visita, señalando que se había abusado de las condecoraciones en el pasado. Si observamos esto en el contexto de una URSS que se democratiza, entendiendo por ello pluralismo y discrepancias y no sólo palabras, y vemos también los avances en ese sentido en Hungría y Polonia, poco nos queda por agregar.

El socialismo que aprendimos la gran mayoría de izquierdistas latinoamericanos está en salmuera y los reductos conservadores quedan pero tienen sus días contados. Parece ser posible que las dictaduras burocráticas evolucionen a la democracia, aportando así una sabia renovadora fundamental para el socialismo de nuestro tiempo, única forma de enfrentar el renovado vigor del capitalismo actual.